

IIIIII X

"EL TUERTO"

GALLO PINTO

Peleas Ganadas - 7

Peleas Perdidas - 2

XX



Memorias de un vagabundo

Memoirs of a vagabond



DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8275139>

José Manuel Pardo del Arco (Juan Cristóbal)

Licenciado en Literatura, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Trabajó en varios diarios de la capital. Fue profesor universitario de periodismo en la Universidad San Martín de Porres, de Literatura en la Universidad Cristiana María Inmaculada y La Cantuta. Dirigió el Taller de Poesía en el Instituto “José Carlos Mariátegui”. Ha publicado varios libros de poesía, prosa, poesía y prosa para jóvenes, prosa testimonial social y política, memorias. Ganó el Premio Nacional de Poesía en 1971. Los Juegos Florales de San Marcos en 1973. El Premio COPE (3er. puesto) en 1998, entre otros. Ha sido traducido al inglés, al italiano, al portugués, al griego.

E-mail: josepardodelarco@gmail.com

Recibido: 09-05-2023

Aceptado: 21-05-2023

Como citar: Pardo del Arco, José M. (2023), “Memorias de un vagabundo”, en *Minga. Revista de ciencias, artes y activismo por la transformación de América Latina*, Nro. 9, año 6, semestre I, 2023, pp. 139-146, DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8275139>



1

en este camino donde la niebla se desvanece
como los mensajes en los arrecifes de la luna
quiero estar seguro de poder grabar mi nombre en alguna parte
abrazar a alguien en algún lugar secreto de los cielos
no sentir que hoy es el fin del mundo
entre las nieves inesperadas de los vientos
para despedirme tranquilamente de los sueños
de la soledad y de la luz de las colinas
y no sentir que el aire infatigable del otoño
es el único espacio milagroso de los ríos
porque para mí el tiempo es demasiado largo
para esperar un día

2

pienso en mi pasado
en los árboles añosos del abuelo
en los cercos desperdigados por la luna
pensarán “pierde el tiempo
viendo a los girasoles desfallecer
entre los moscardones temerosos del invierno”
pero se equivocan pues el pasado
es la única fortuna que poseo
para alcanzar la soledad de los espejos
y las sombras familiares de los charcos
en este pobre mediodía
donde todo se oculta incluso
la indiferencia indescifrable de los grillos

3

¿me reconocen? soy como aquel niño
que salía descalzo a mirar la memoria inesperada de los trigos
a comprar el pan en las mañanas
cuando las nieblas se escondían
entre las sombras temblorosas de la esquina
soñando con estrellas y mariposas volando por el cielo
escribiéndole mensajes al mar y a los desconocidos en la aldea
tampoco soy aquel joven que vivió garabateando su pasado
encendiendo margaritas y recuerdos debajo de los puentes
pidiendo limosnas a los rostros desaparecidos en la iglesia
al que le encantaba esconderse en los graneros del vecino
para que no lo reconocieran las palomas en el techo
mientras se apropiaba de los mejores frutos de la lluvia
ahora que mi sonrisa ya no brilla en los patios de la escuela
ni los helechos se deslizan entre los amaneceres de los muros
y mi atolondrado corazón se derrumba como un ciruelo
en los aguaceros lentos de la tarde pienso “en vano
intentaré cerrar mis ojos entre los geranios desesperados de la hierba
pues el miedo ya no existe entre nosotros
a pesar de las avenidas miserables de la luna”

4

esta noche duermo en el secreto de los ríos
 las cucarachas rondan mi memoria
 siento que una flor brilla entre mis manos
 y que una voz parecida
 a las garúas inventadas del invierno
 me habla del silencio de los sauces
 de telarañas extraviadas en mis pasos
 intuyo que la niebla hace señales en el viento
 y que la realidad –tan invisible
 como las escrituras despreocupadas del rocío–
 me llena de sobrecogimientos y temores
 de no saber qué hacer con los mensajes en el alba
 si abrirlos o dejarlos desaparecer
 en las higueras heridas de los charcos
 o que el cielo que algún día cruzó como un venado por mis ojos
 persiguiendo a los mendigos
 renazca en sus caminos solitarios
 como una nube indolente en el verano

5

oigo caer naranjas en el agua cerezos en el techo
 me parece que mis ojos se desmayaran en la tierra
 y un ángel desvariado ofreciera sus sonrisas
 a los manantiales perezosos de mi sueño
 ¿qué historia podría recordar esta mañana
 que escucha serenamente el canto de los gallos
 a las nubes extraviarse como golondrinas en las calles?
 nada sino la muerte extendiendo sus dominios
 diciéndonos que la poesía es también un árbol derribado
 una iglesia abrazándonos en los últimos rincones del invierno
 mintiéndonos entre esas sombras atrapadas por los patios
 como aquellas hogueras que se apagan
 lentamente entre los consejos desventurados de los años

6-A

no sabía que decirte
 cuando te veía caminar
 andrajosamente por las calles
 y las palabras se me atascaban
 en la calidez inexpresable de la noche
 en ese ramo de azucenas que cargaba
 como un pedazo de carbón entre mis manos
 por eso cuando te vi sentada esa tarde
 en los muros inquebrantables de los parques
 dando de comer a las palomas
 no quise ni siquiera mirarte
 en las hojas inconfundibles del otoño
 para que sólo las flores y solamente las flores
 y los niños que resucitaban en el alba
 me conversaran de tu hermosura
 y de la confusión entristecida de tus pasos

6-B

pero no me olvides
 escribeme palabras que pueda comprender
 un mendigo en su silencio
 pues lo que digas o calles
 escuchando la música eterna de los cielos
 será para mí como un espejo inmaculado entre las nubes
 y a pesar que no se bailar ni soñar
 ni plantar flores en los recuerdos leves de los parques
 quiero ser -para ti- ese único secreto
 capaz de vencer a esas oscuras pesadillas
 que se pierden repentinamente
 en la memoria inesperada de los tiempos

7

la gente me mira no dice nada
 yo tampoco digo decía algo
 cuando bebía como un loco y me enamoraba de mis sueños
 mientras los vientos y la sombra atolondrada de mis huellas
 se acurrucaban como una enredadera
 entre las margaritas perezosas de mis miedos
 ¿así será la felicidad de las estrellas? me preguntaba
 viendo crecer a los naranjos de mi infancia
 y nadie me daba respuesta alguna
 sólo el llanto extraviado de los niños
 y el tiempo borrado por las ardillas en el pueblo
 me hacían encontrar las palabras que siempre deseaba
 cuando los mendigos sonriéndose adivinaban
 las brisas milagrosas que crecían como un caracolcito
 entre los follajes soñolientos del castaño

8

¿por qué nuestras palabras viven menos que nosotros?
 ¿por qué las sombras envejecen más que nuestras vidas?
 ¿y por qué las memorias –tan temidas por el viento–
 yacen despiertas como un jazmín entre los pinos?
 miro al fuego y no hay nadie que me escuche
 solo un poco de lluvia cae entre mis manos y me dice:
 “jamás podrás revivir el polvillo milagroso de tus ojos
 sólo una rosa podrá despertarte en la luz enloquecida de tus pasos”

9

los ancianos nos miran retraídos
 comer manzanas invisibles y jugar
 con perdices en el patio
 como si fuéramos fantasmas
 de una época pasada
 nosotros nada le decimos
 sólo observamos que la luz
 inventada de unas playas innombrables
 ya no brillan en sus ojos
 como gorriones desfallecientes en verano
 ni siquiera las primaveras clandestinas de los ciegos
 –que guarecían a los viajeros en la noche–
 resplandecen en sus sueños

como resplandecían antes en sus huellas
 cuando las mariposas volaban solitarias en el fuego
 anunciándoles en secreto
 el corazón irrepetible de los bosques

10

a pesar que sabemos que el final se nos acerca
 y la historia se parece tanto a la luz que ya no vemos
 no nos pesa caminar por los campos extendidos
 encontrar pueblos llenos de cenizas y tristeza
 donde se esfuman los álamos del cielo
 es que caminar es conocer a las aldeas que se fueron
 a los cementerios que han vivido antes que nosotros
 y saber que los árboles ya no crecen a la orilla de los ríos
 y los mensajes ya no bordean las estrellas en el alba
 y eso es bueno para vivir buscando el corazón de las cerezas
 para saber refugiarnos en la oscuridad de la mañana
 y saber que algún día la soledad invadirá
 inevitablemente todas nuestras huellas

11

nos abandonaremos en la noche
 miraremos las flores más solitarias de los campos
 los caminos más lentos y empobrecidos de los días
 los caseríos más alejados e irrespirables del otoño
 y no seremos nadie detrás de los arbustos
 en las estaciones desconsoladas de los trenes
 y si alguien nos saluda
 desde la tarde friolenta de los patios
 miraremos los cercos de la aldea
 las orillas perezosas de los ríos
 los manantiales equivocados de la luna
 y jamás contestaremos una carta a los amigos
 viviremos para morir como mueren los recuerdos
 ocultando nuestras penas y los silbidos antiguos de las hojas

12

el cielo ya no me inspira la confianza de otros tiempos
 cuando veía luces pequeñas perdonando sus recuerdos
 amontonándose secretamente en los resplandores de los bosques
 tampoco diviso a las aves beber las semillas del ciruelo
 cuando subía a las colinas
 a encontrarme con los helechos y las estelas de mi madre
 ¿qué pasará me pregunto entre el oleaje sombrío de las aguas
 y los años soñolientos de las nubes
 cuando nuestros nombres cansados y empobrecidos al amanecer
 sean heridos o encandilados en el viento?
 diría que la distancia de los desaparecidos arroyuelos
 son como las heladas eternas del olvido
 la única escarcha que se detiene temporalmente
 entre los sueños enmudecidos de la aurora
 y los silencios desesperados de la infancia
 porque nada es tan breve como la voz transparente de la lluvia
 como ese instante cuando escribimos y creemos estar vivos
 diciendo algunas palabras sin sentido
 frente a un espejo sucio torpe y magullado

13

el verano nos entrega su sonrisa
 sus bondades nos dice que no hay nostalgias
 mirándose en los manantiales de los nidos
 pero cuando pongo las manos en el viento
 y miro desde la luz antigua de una casa
 rodear la neblina desconocida de un encuentro
 no puedo comprender
 por qué las mariposas traicionan el alma de la noche
 las líneas de los trenes la voz de los amigos en la calle
 entonces todo en mi vida se dispersa
 se hunde entre los cardos confusos del mendigo
 repitiendo que el verdadero nombre de la aurora
 es la oscuridad como la única verdad saciando mi mortaja

14

camino como si no habitara en las mañanas
 como si no existiera en el asilo de los locos
 como si no tuviera voz para comunicarme
 con las imágenes ausentes del otoño
 o con ese extraño forastero que entra a nuestra casa
 a decirnos con sus ojos tristes y llorosos
 “las luciérnagas han muerto en la ribera de los ríos
 ya nadie queda en este mundo
 para mirar nuestros rostros olvidados”
 las mañanas a pesar de los silencios heridos por los musgos
 se portan como decrepitas alimañas
 haciendo de nuestro pobre corazón
 ese último secreto desfalleciendo invisiblemente
 entre los arbustos perezosos del estío

15

conocí a un amigo que dormía entre los agujeros de una banca
 creía que era el lugar más seguro
 para soportar el oleaje desfalleciente de los años
 nunca se hizo un reproche
 en el atardecer de sus recorridos solitarios
 cuando intentaba encontrar las hendiduras de su sombra
 y los resplandores violentos del geranio
 aunque la lluvia le cayera entre las redes empapadas de los nidos
 y le empapara lo único que tenía:
 la fotografía de su madre y el recuerdo de su hermano
 y alguna que otra mariposa extraviándose
 entre los rescoldos abandonados de su casa

16

jamás me reprocharon que buscara en una iglesia
 los manantiales equivocados del olvido
 que lanzara flores a los grillos y manzanas a los gatos
 y rosas a los boxeadores ebrios en mis sueños
 al contrario me ayudaron a levantar
 como si fuese la misma esperanza bailando en mis pupilas
 una casa llena de recuerdos
 donde los vientos no huyeran de mis ojos
 ni las mañanas de los rieles oxidados de los trenes

cuando me desperté estaba rodeado de milagros
 de perros ladrando como locos
 a los cerezos y a los huertos abandonados de la pena
 fue así como me acostumbé a contarle cuentos a los niños
 a encender la luz a todas las primaveras que llegaban
 a lanzar limosnas a las luciérnagas y brujos que llevaban mi mortaja
 mientras recorría tranquilamente
 por los ríos más oscuros y desafortunados de mi historia

17

recuerdo la lluvia inclemente del otoño
 ese pobre montículo de arena
 donde pedía limosnas en la noche
 al pie de un cerco chamuscado por el viento
 donde el cielo lleno de margaritas y gaviotas en el sueño
 parecía alocarse en las ventanas
 donde los perros a pesar de la pequeña brizna
 roída por los pastos me miraban y ladraban
 sin importarles los jazmines que rodeaban mi pobreza
 nada hacía presagiar
 que abandonara estas nubes haraposas de las calles
 estas sombras o palabras que no tenían ningún sentido
 cuando hablaba del sol amaneciendo por los cerros
 pues la realidad soñolienta de los trigos
 tan parecidas a las legañas miserables de mis ojos
 se asemejaban a esos caseríos que se miran desde lejos
 mientras el atardecer nos descubría la sonrisa de los niños
 y a esos ciegos resucitando inocentemente entre los bosques

18

a veces pierdo mis sentidos
 no puedo mirar la flor
 que cuelga de las ventanas del colegio
 tampoco sentir al sol
 cuando se pierde por los parques
 donde mis abuelos me llevaban
 a olvidar la tristeza de los árboles
 y la palidez de las alondras en invierno
 por eso me conformo
 con contarme mentiras en el día
 y despedirme de las nubes en la noche
 de los atardeceres en el agua
 y de cuando en vez
 soñar con la eternidad
 como si fuese un espejo
 desapareciendo entre los girasoles de la luna
 para desfallecer tranquilamente
 entre las grosellas empobrecidas de la aldea

19

me pregunto
 bajo el techo apollado de mi casa
 en ese único resplandor atrapado en la soledad de las ventanas
 ¿quién nos revelará los secretos que nacen en la infancia
 en las hogueras atrapadas por la niebla

en los miedos espectrales de la aurora?
 ¿habrá alguien que nos mire
 a través de los arbustos de las sombras
 y nos pueda decir ¿cómo nace la serenidad
 en las frutas humildes de los sueños / la infelicidad
 en los puentes indiferentes de las huellas?
 comprendo que no hay respuestas para todo
 para quien huye o se despierta detrás de sus pesares
 y no reparte los aguaceros que caen en su alma
 y se convierte en ese girasol sacrificando sus milagros
 pero como los vestigios son la eterna pesadilla de la lluvia
 la única estrella que huye entre las covachas de su tiempo
 voy a descubrir las palabras que desaparecen en el viento
 y allí en ese lugar donde el fuego se extingue en los tejados del ocaso
 tal vez pueda reencontrarme –por última vez–
 con las últimas heladas que nacieron y murieron en mi pecho

20

he perdido a mis amigos
 que envejecían al pie de una chimenea
 con un vaso de cerveza / a las estrellas
 que me ayudaban a descifrar
 los hilos de una araña en los ojos del mendigo
 los mensajes que me enviaban los abuelos
 cuando prendían el fuego de sus casas
 y jamás pudieron deletrear nuestros nombres en el agua
 todo lo he perdido
 los recuerdos que amasaban nuestras huellas
 las perdices que cantaban en verano
 las magnolias que perdonaban mis mentiras
 el cielo que me cerraba las ventanas
 y me abría el destino de los bosques azulados
 todo lo he perdido
 aun así
 espero no se olviden de mi nombre en las colinas
 del amanecer brillando entre los trigos
 del viento que escondía mis pasos en la tarde
 de las luciérnagas perdiéndose entre los ríos
 pactando con los árboles y con los viajeros solitarios
 descubriéndome palabras y secretos en los muros
 mientras me hacían revivir
 a pesar de los manantiales extinguidos en el campo

